

Prólogo a la segunda edición

La nueva edición de la obra del profesor José Álvarez Lopera, *La política de bienes culturales del Gobierno republicano durante la guerra civil española*, es un motivo de enorme satisfacción para la Dirección General de Bellas Artes por su compromiso con el conocimiento de la historia de las instituciones artísticas y la política de conservación del patrimonio cultural desarrollada en España, a fin de acrecentar su valor para la sociedad y de contribuir a la formación e inspiración de las generaciones más jóvenes.

La obra de Álvarez Lopera es una investigación imprescindible para entender qué criterios, estructuras administrativas y metodologías se utilizaron para proteger el patrimonio histórico español en un período de conflicto bélico que amenazó gravemente su supervivencia. Como señalaron acertadamente Javier Tusell, Director General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, y José Manuel Pita Andrade, Catedrático de Historia del Arte Moderna y Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid, en el prólogo a la primera edición, su relato sentó las bases objetivas para la comprensión de la política cultural republicana y señaló el camino a la investigación académica sobre un período de nuestro pasado reciente necesitado de estudio. En las dos décadas de este siglo, se ha visto acompañada por una floreciente producción de obras literarias, audiovisuales, fílmicas, artísticas y de todo signo cultural, que en todos los casos han tenido como punto de referencia la investigación y el enfoque de los hechos planteados en este libro.

Álvarez Lopera abordó en su estudio la política de protección del patrimonio acometida por el Gobierno de la República y su evolución durante los tres años de guerra civil. Con el máximo rigor y objetividad, el autor investigó las directrices de los sucesivos Gobiernos que tuvieron responsabilidad en las tareas para la conservación del patrimonio histórico y artístico, público y privado, sin soslayar los obstáculos y dificultades que, para llevarlas a cabo tuvieron lugar en ocasiones entre sus propios correligionarios. Consideró las medidas legislativas, los organismos clave para la protección, como las Juntas de Incautación y Protección del Tesoro Artístico y su red territorial y, con la agudeza crítica que caracterizaba sus escritos, profundizó en las decisiones más polémicas del Gobierno de la República, como el traspaso de las Juntas del Ministerio de Instrucción Pública al Ministerio de Hacienda o la evacuación de las obras maestras del Tesoro Artístico Nacional, muchas de ellas procedentes del Museo del Prado.

La divulgación de estos hechos permaneció restringida al mundo profesional hasta la celebración en el Museo del Prado, en el año 2003, de la exposición «Arte Protegido. Memoria de la Junta del Tesoro Artístico durante la Guerra Civil», impulsada por el Ministerio de Cultura, con la participación del propio Museo y del Instituto de Patrimonio Histórico Español, hoy Instituto del Patrimonio Cultural de España. Hasta ese momento, apenas era conocido por el público que la experiencia española había sido decisiva para abordar desde el ámbito internacional la protección de monumentos y obras de arte en conflictos armados como estrategia integral. Las medidas adoptadas fueron recogidas en el manual sobre la materia elaborado por la Oficina Internacional de Museos de 1939, y al ser España uno de los países pioneros en la protección del patrimonio en tiempos de guerra, su caso fue un referente en la redacción de la Convención de La Haya de 1954 sobre la Protección de los Bienes Culturales en caso de conflicto armado.

La relectura de este magnífico libro tras casi cuarenta años desde su primera edición muestra su total vigencia y actualidad. A la visión global de los hechos que presenta, sustentada en una rigurosa investigación de las fuentes primarias, se une la advertencia sobre la dificultad de proteger el patrimonio en condiciones de máxima dificultad y las graves consecuencias para la humanidad de cualquier pérdida o deterioro de la riqueza patrimonial de un país.

La presente reedición nos recuerda, por un lado, la necesidad de aprender de nuestro pasado, y por otro, la exigencia de impulsar vías de colaboración del Estado con los diferentes agentes que intervienen en la gestión del patrimonio cultural, las Administraciones Públicas, los profesionales y la sociedad civil para profundizar y mejorar el desarrollo de estrategias de prevención que permitan alcanzar su adecuada salvaguardia y defensa frente a todo tipo de amenazas, ya sean de origen antrópico o natural.

ROMÁN FERNÁNDEZ-BACA CASARES
Director general de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas

Una investigación pionera

En 1982, el Ministerio de Cultura publicaba el libro de José Álvarez Lopera *La política de bienes culturales del Gobierno republicano durante la guerra civil española*¹, resultado de su tesis doctoral defendida en 1980 y dirigida por el profesor José Manuel Pita Andrade, que constituyó toda una novedad. El autor abordaba con esta publicación un tema prácticamente inédito, que dio pie al desarrollo de numerosas investigaciones posteriores.

Es un placer para mí poder hacer en estas líneas una breve semblanza de esta obra en torno al patrimonio y la Guerra Civil, celebrar la oportunidad de su reedición, así como la trascendencia que ha tenido en nuestro ámbito investigador la labor desplegada por este autor en el ámbito de la Guerra Civil y el patrimonio.

José Álvarez Lopera (Algarinejo, Granada, 1950-Madrid, 2008) era doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Granada, donde inició su actividad docente. A partir de 1986 fue profesor titular en la Universidad Complutense de Madrid. Desde 2003 se incorporó al Museo Nacional del Prado, donde fue jefe de Área de Pintura Española (hasta 1700).

Su actividad como comisario de exposiciones fue muy intensa, como la titulada «El Greco. Identidad y transformación», celebrada en Madrid (Museo Thyssen-Bornemisza), Roma (Palacio de Exposiciones) y Atenas (Pinacoteca Nacional), entre febrero de 1999 y enero de 2000. Una vez incorporado al Museo del Prado comisarió las exposiciones «Valdés Leal. La vida de san Ambrosio», de octubre de 2003 a enero de 2004, que también se montó en el Museo de Bellas Artes de Sevilla, entre enero y abril de 2004; «El Greco y la capilla Oballe», de junio a septiembre de 2004, y «El Museo de la Trinidad en el Prado», de julio a septiembre de 2004. Participó, a su vez, en numerosos catálogos de exposiciones.

También destacan sus numerosas publicaciones, tanto en revistas como en libros o actas de congresos, en el campo especialmente de la pintura, dedicadas a pintores concretos como el Greco —del que indudablemente ha sido uno de los más importantes especialistas²—, Alonso Cano, Valdés Leal, Velázquez, así como a la pintura moderna, con una especial atención a la colección de arte de vanguardia del Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid.

Pero centrándonos en el tema que nos ocupa, el de los avatares del patrimonio artístico español durante la Guerra Civil, habría que señalar que cuando apareció el libro de José Álvarez Lopera el tema era prácticamente desconocido. Es importante recordar que el franquismo, en sus treinta y seis años de vida tras su victoria, sometió esta historia a una especie de olvido obligado —seguramente porque quedaba bastante mal parado en la misma— cuando no la desvirtuó, volviendo insis-

¹ Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, Centro Nacional de Información Artística, Arqueológica y Etnológica, Ministerio de Cultura, 1982. ISBN 84-7483-277-2, 2 vols.: vol. I: 172 pp.; vol. II: 244 pp.

² En 2005, Álvarez Lopera inició la publicación de *El Greco. Estudio y catálogo*, una ambiciosa tarea de puesta al día del catálogo razonado del pintor, del que llegó a sacar dos de los cuatro tomos que tenía previstos.

tentamente a la campaña del «terror rojo» y la quema de iglesias. Inmediatamente vendría la primera fase de la Transición, durante la que parecía que a los políticos no les interesaba tratar los temas de la Guerra Civil y de la posguerra. Era mejor dejarlos en la recámara de la historia.

Pero también habría que recordar que desde la inmediata posguerra varios de los protagonistas de la protección del patrimonio durante la guerra en el campo republicano comenzaron a publicar sus testimonios de aquella intensa experiencia. La primera fue la escritora María Teresa León — que había estado al frente de la empresa de evacuación desde Madrid a Valencia al inicio de la guerra, junto con Florencio Sosa, y contando con la colaboración de Rafael Alberti—, que publicó en Buenos Aires en 1944 un opúsculo titulado *La historia tiene la palabra (Noticia sobre el salvamento del Tesoro Artístico)*³, acontecimientos que después evocaría en su novela *Juego limpio* (1956) y que volvió a tratar en su autobiografía *Memoria de la melancolía* (1970). Años después, en 1973, en este caso en Caracas, aparecería el libro de José Lino Vaamonde titulado *Salvamento y protección del tesoro artístico español durante la guerra*⁴, ampliamente ilustrado y que suponía una importante contribución a este tema. Vaamonde había sido el arquitecto encargado de la protección del Museo del Prado, además de directo colaborador de Timoteo Pérez Rubio, y disponía, por lo tanto, de fuentes escritas y gráficas de primera mano. Por cierto, que Timoteo Pérez Rubio, en su exilio en Brasil, había proyectado escribir él mismo un libro sobre su experiencia al frente de la Junta de Incautación y Salvamento del Tesoro Artístico, el organismo republicano que centralizó esta tarea. Hubiera sido una importante aportación, y sé por su hijo Carlos Pérez Chacel que tenía escritos una veintena de folios, pero que cuando apareció el libro de Vaamonde desgraciadamente desistió de su empeño, pues consideró que esa tarea estaba cubierta. Nadie como él conoció toda la labor desarrollada para preservar el patrimonio artístico español, a cuyo frente estuvo desde el inicio de la Junta a principios de 1937 hasta la evacuación a Ginebra en febrero de 1939. Llegó a redactar una veintena de folios —anotaciones entrecortadas llenas de la emoción de momentos tan dramáticos como la firma del Acuerdo de Figueras, que permitió la evacuación a Francia y a Suiza— que hoy día se encuentran en su archivo personal custodiado en el Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo de Badajoz. Muerto Franco y en plena Transición, el cartelista Josep Renau, director general de Bellas Artes de la República durante la guerra, publicó su interesante libro *Arte en peligro*⁵.

Todas estas publicaciones o proyectos son de enorme interés, escritos por actores y testigos de los acontecimientos, con un intenso valor humano y testimonial, pero no eran investigaciones históricas en el sentido estricto. En este mismo ámbito podría citarse el libro de Rafael Alberti *La arboleda perdida* (segunda parte⁶), publicado a su vuelta del exilio.

Objetividad y espíritu crítico

Podemos decir que esto era lo que se conocía en España de todo el proceso de salvamento del patrimonio artístico español, que afectó a miles de obras, para aquellos que habían tenido la oportunidad de leer estos libros, la mayoría publicados en el extranjero. Además, gran parte del contenido de estas publicaciones se centraba en el proceso de salvamento dentro de España y no alcanzaba a analizar la salida al extranjero y la intervención del Comité Internacional de febrero de 1939 porque no lo habían vivido, con la excepción de Pérez Rubio, que participó en el terrible paso de la frontera con Francia bajo el bombardeo de Franco y sus aliados, pero que no llegó a publicar su testimonio.

³ Reeditado en Madrid con el mismo título en 1977 por Ed. Hispamerca.

⁴ Talleres de Cromotip, Caracas, 1973.

⁵ Fernando Torres, ed., Ayuntamiento de Valencia, 1980.

⁶ Seix Barral, Barcelona, 1987. Existe también un interesante

artículo de Rafael Alberti titulado «Cómo ayudé a salvar *Las meninas* de Velázquez», aparecido en el *Corriere della Sera* de 30 de agosto de 1984 e incluido en el libro *Destino España. Una crónica a través del Corriere della Sera*, publicado por Lunwerg.

Tenían que llegar las investigaciones y la primera fue la de José Álvarez Lopera en su libro publicado en 1982 y que ahora se reedita. En él, y a partir de la localización de una importante documentación de archivo, el autor nos da una panorámica general sobre la labor de las juntas del Tesoro Artístico y de la política republicana de conservación y evacuación del patrimonio artístico durante la Guerra Civil. Habría que decir que Álvarez Lopera partía de estos testimonios que antes hemos citado y que le sirvieron como lo que eran, como testimonios a contrastar con las fuentes documentales. En su introducción, nos dice sobre los libros de los testigos de la evacuación del patrimonio:

Las razones que les llevaron (a estos autores) a difundir la versión de la República como defensora de la cultura frente al espíritu destructor del totalitarismo fascista —lo que en no poca medida era sin duda cierto— continúan vivas para ellos. La herida de la guerra civil aún no se ha cerrado para gran parte de la sociedad española actual. Lógicamente no podía esperarse que hubiera cicatrizado en estos hombres obligados al exilio y a la búsqueda de nuevas raíces. Sus libros quizá no sean objetivos. Ni siquiera completos. Digamos que no necesitan serlo. Se limitan a reivindicar con lo mejor de sus argumentos una tarea tan digna de reconocimiento como desconocida —y desfigurada— hasta hace pocos años.

Yo creo que aquí es donde está la clave del libro de Álvarez Lopera, la búsqueda de la objetividad en tema todavía tan controvertido para muchos. Y para buscar esa objetividad la única vía era acudir a la documentación original y todavía inédita. El autor pudo acceder a esa documentación del llamado Servicio de Recuperación del Patrimonio Artístico Nacional (SERPAN), que, finalmente, por Orden de 11 de enero de 1940, se integraba en el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional (SDPAN), creado por el franquismo en 1938, documentación que también incluía la de la Junta del Tesoro Artístico (JTA) republicana. Esta documentación, base fundamental de su investigación, en ese momento estaba depositada en el Casón del Buen Retiro y hoy, tras sucesivos traslados de sede, se encuentra en el Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE) de Madrid a disposición pública.

Me imagino la emoción de Álvarez Lopera al poder poner las manos sobre estos legajos hasta ese momento prácticamente inaccesibles. Era la base documental inédita —a la que después hemos podido acceder otros investigadores o simples particulares que van buscando pistas de las piezas de sus familiares— para poder cumplir el objetivo que Álvarez Lopera se planteaba: «Establecer unas ciertas bases objetivas desde la perspectiva que dan cuarenta años de distancia». Ahora precisamente, cuando se reedita este libro, han pasado ya ochenta años y los autores que nos dedicamos a este ámbito seguimos persiguiendo ese mismo objetivo —yo no sé si muy difícil de alcanzar— de imparcialidad.

Además, Álvarez Lopera pudo acceder a una carpeta que guarda el Museo del Prado con los papeles de Francisco Javier Sánchez-Cantón, en ese momento subdirector del museo, sobre los intentos frustrados de intervención de la Oficina Internacional de Museos, organismo de la Sociedad de Naciones, que daban luz sobre la perspectiva internacional de la protección del patrimonio español durante la guerra. Todas estas informaciones documentales, básicas y fundamentales en este libro pudo complementarlas el autor con otras fuentes en hemerotecas y bibliotecas. El resultado de estas fuentes y un trabajo intenso de acopio e interpretación no podían dar sino una aportación fundamental en un tema prácticamente inédito. Y, en última instancia, se convertía en el mejor ejemplo de lo que tiene que ser una tesis doctoral.

Se quejaba Álvarez Lopera en su introducción de que no estaba en el archivo localizado toda la documentación de las zonas en las que se dividían tanto la JTA como el SDPAN. Puedo asegurar, como uno de los autores que seguimos en esta brecha investigadora, que hoy ha aparecido algo más de esta documentación en distintos archivos, especialmente en Cataluña, pero siguen existiendo lagunas importantes, quizá desaparecidas para siempre. Me pregunto a veces si este desvanecimiento documental no se debió a algún motivo inconfesable por parte de los que fueron los responsables de su custodia.

El libro que tiene el lector en sus manos se divide en dos grandes apartados: el primero, en la política de protección de bienes culturales del Gobierno de la República durante la guerra, y, el segundo, en la labor de las juntas del Tesoro Artístico en las zonas en que se dividía. En la primera parte incide en las políticas de los diferentes ministerios, los peligros sobre el patrimonio en los primeros meses de la guerra y la creación de la JTA, con toda su política de incautación y salvamento, así como de propaganda, y la perspectiva internacional en la protección del patrimonio. La segunda parte se dedica el autor al estudio de la política de la JTA en las diversas zonas en las que se dividía: Madrid y la zona centro, Levante y Murcia, así como Aragón, además de incidir de manera monográfica en la protección del patrimonio documental, bibliográfico y científico.

Yo quisiera centrarme en un capítulo específico dedicado a «análisis y críticas de la política de evacuación de obras de arte», por ser donde mejor se manifiesta la perspectiva objetiva y el espíritu crítico de los que hace gala el autor. Se trata de la importante polémica sobre la política de evacuación propiciada por el Gobierno de la República que supuso el traslado de miles obras, entre las que hay que contabilizar más de quinientas procedentes del Prado, de un punto a otro del país y que las llevaría en ese viaje de Madrid a Valencia, de Valencia a Barcelona y Figueras y, finalmente, en febrero de 1939, a Ginebra. Pensemos que *Las meninas* de Velázquez, como las demás obras de este autor, los Goyas, los Riberas, los Grecos, los Rubens, los Tizianos, etc., se encontraban entre estas obras evacuadas. Álvarez Lopera parte de las razones del Gobierno de la República —manifestadas a su vez en la propaganda— para justificar esta política (los bombardeos fascistas, el terrible invierno de 1936 y la inexistencia en Madrid de un lugar seguro para la conservación de las obras), pasa por las opiniones de Sánchez-Cantón —que según él respondía a una maniobra financiera del Gobierno—, cuestiona los argumentos republicanos y, finalmente, analiza la posible evacuación al extranjero. Después pasa, finalmente, a investigar las diferentes etapas de la evacuación y el progresivo deterioro de las condiciones, hasta su exilio a Ginebra bajo el amparo de la Sociedad de Naciones. Creo que este importante capítulo es una muestra palmaria de la capacidad analítica y crítica del autor, cuestionando las opiniones de los protagonistas. Yo recuerdo haber discutido con él varias veces sobre este tema, especialmente cuando estaba preparando mi libro *El Museo del Prado y la Guerra Civil. Figueras-Ginebra, 1939*⁷, que se centraba, después de analizar la política republicana de evacuación y los antecedentes de intentos de intervención internacional, en la situación del patrimonio al final de la guerra, la constitución del Comité Internacional para el Salvamento de los Tesoros de Arte Españoles, la salida a Francia y a Suiza, hasta su regreso a España.

Esta importante publicación de José Álvarez Lopera, que inicialmente fue su tesis doctoral, le valió el reconocimiento como autoridad en la materia. Se podría decir que hasta que no apareció esta obra no se disponía de un estudio de solidez investigadora sobre el tema. Muchos de los que asumimos y continuamos en esta temática investigadora tenemos con él una deuda indudable.

Los otros trabajos sobre la guerra y patrimonio de José Álvarez Lopera

José Álvarez Lopera, entre sus numerosas publicaciones, siempre prestó una atención especial al tema de su tesis doctoral sobre el patrimonio y la Guerra Civil, que siguió investigando, profundizando en trabajos posteriores hasta prácticamente su fallecimiento. Recogemos aquí sus publicaciones en este ámbito, que muestran claramente este interés permanente por esta problemática, que he organizado cronológicamente:

«La organización de la defensa de bienes culturales en Cataluña durante la Guerra Civil», *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*:

⁷ Arturo Colorado Castellary: *El Museo del Prado y la Guerra Civil. Figueras-Ginebra, 1939*, Museo del Prado, Madrid, 1991. Este libro tiene una segunda edición revisada y actuali-

zada con nueva documentación con el título *Éxodo y exilio del arte español, la odisea del Museo del Prado durante la Guerra Civil*, Ed. Cátedra, Madrid, 2008.

I: El período revolucionario (julio 1936-junio 1937), vol. XVI, 1984, pp. 533-592.

II: La fase de normalización (julio 1937-marzo 1938), vol. XVII, 1985-86, pp. 15-26.

III: La evacuación del P.H.A. catalán, vol. XVIII, 1987, pp. 11-24.

-«Realidad y propaganda: el patrimonio artístico de Toledo durante la Guerra Civil», *Cuadernos de arte e iconografía*, tomo 3, n.º 6, 1990, pp. 91-108

-«Arte para una guerra. La actividad artística en la España republicana durante la Guerra Civil», *Cuadernos de Arte e Iconografía*, Madrid, t. III, n.º 5, primer semestre de 1990, pp. 117-163.

-«Los anarquistas españoles ante el legado artístico. 1936-1939», *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, n.º XXI, 1990, pp. 9-34.

-«Realidad y propaganda: el patrimonio artístico de Toledo durante la Guerra Civil», *Cuadernos de Arte e Iconografía*, Madrid, t. III, n.º 6, segundo semestre de 1990, pp. 91-107. Publicado también en: Miguel Carlos Gómez Oliver y Octavio Ruiz-Manjón Cabeza (eds.): *Los nuevos historiadores ante la Guerra Civil Española*, Granada, Diputación Provincial, 1990, vol. II, pp. 269-288.

-«La escultura en el Madrid de la Guerra Civil. Proyectos y realizaciones», *Cinco Siglos de Arte en Madrid (XV-XX). III Jornadas de Arte*, Madrid, Departamento de Historia del Arte Diego Velázquez del CSIC, 1991, pp. 127-137.

-«Iconoclastia y recuperación de la herencia artística durante la Guerra Civil Española», *L'Art et les révolutions. Actes du XXVII^e Congrès International D'Histoire de l'Art* (Estrasburgo, 1-7 septiembre de 1989). Strasbourg, Société Alsacienne pour le Développement de l'Histoire de l'Art, 1992, vol. IV: *Les iconoclasmes*, pp. 237-260.

-«La Junta del Tesoro Artístico de Madrid y la protección del patrimonio en la Guerra Civil», *Arte protegido. Memoria de la Junta del Tesoro Artístico durante la Guerra Civil*. Catálogo de exposición comisariada por Isabel Argerich Fernández y Judith Ara Lázaro, Madrid, Museo Nacional del Prado/Instituto del Patrimonio Histórico Español, 2003, pp. 27-61.

-«Ángel Ferrant en la Guerra Civil», *Anales de historia del arte*, n.º extra 1, 2008, pp. 535-556.

-«La protección de los archivos y bibliotecas en el Madrid de la Guerra Civil», *Cultura escrita y sociedad*, n.º 6, 2008, pp. 150-183.

Como se puede constatar, la labor de Álvarez Lopera en este campo fue continuada, diversa e intensa a lo largo de toda su carrera universitaria e investigadora. Se comprueba con ello que era un investigador con capacidad de trabajo, de entusiasmo y de gran rigor analítico.

Los nuevos derroteros investigadores y conmemorativos

Desde que José Álvarez Lopera desgraciadamente nos dejara tan repentinamente, la investigación sobre la Guerra Civil y el patrimonio ha seguido su curso, tomando nuevos derroteros. Creo que el avance en estos estudios se ha desarrollado desde una triple perspectiva: por un lado, las investigaciones locales, especialmente a partir de la aparición de nueva documentación que afecta a estas zonas; la dimensión internacional de la Guerra Civil y los intentos de intervención extranjera en la protección del patrimonio español; y, finalmente, el estudio de la posguerra española para intentar analizar qué hizo el franquismo con las miles de obras salvadas y almacenadas por la República.

Estoy convencido de que José Álvarez Lopera se hubiera unido de manera entusiasta a estos campos de investigación. De hecho, ya inició estas nuevas perspectivas con sus publicaciones sobre estudios locales o autonómicos en la protección del patrimonio, como fueron sus aportaciones sobre el patrimonio en Toledo o Cataluña durante la guerra, que antes se han citado.

Paralelamente se montaban las muestras conmemorativas, que han supuesto pasos fundamentales en dar a conocer al gran público las investigaciones y la reivindicación de la labor desarrollada por la JTA en su labor de salvamento. En varias de ellas José Álvarez Lopera participó todavía, muy activamente.

Inició la serie la ciudad de Ginebra, que en el año 1989 quiso conmemorar el quincuagésimo aniversario de la exposición de las obras del Prado celebrada en 1939, que tan honda huella dejó en la ciudad del lago Lemán y que en España prácticamente nadie conocía, seguramente porque el franquismo se dedicó con ahínco —ya incluso en 1939— a borrar cualquier huella de este importante evento exterior. La muestra, titulada «Du Greco à Goya. Chefs-d'oeuvre du Prado et des collections espagnoles», se celebró en el Musée d'Art et d'Histoire de Ginebra del 16 de junio al 24 de septiembre de 1989, incluía importantes obras del Museo del Prado y de otros museos e instituciones españoles, y estaba comisariada por Charles Goerg. Según reza su catálogo⁸, Álvarez Lopera había colaborado en el mismo con «la redacción científica de numerosas presentaciones de pinturas», y yo pude participar como comisario de una sección de la exposición dedicada a «Le trésor artistique pendant la Guerre Civile espagnole, de Madrid à Figueras». Creo recordar que esta fue la primera vez que Álvarez Lopera y yo coincidíamos en un evento relacionado con la guerra y el patrimonio.

Años después, en 2003, Álvarez Lopera y yo nos encontramos de nuevo en otra exposición, en este caso titulada «Arte Protegido. Memoria de la Junta del Tesoro Artístico durante la Guerra Civil», comisariada por Isabel Argerich y Judith Ara, celebrada en el Museo del Prado del 27 de junio al 14 de septiembre de 2003 y organizada por el Instituto del Patrimonio Histórico Español y el Museo del Prado. Ambos participábamos en el catálogo de la exposición⁹.

Cuando en 2010 monté una exposición itinerante (Madrid, Valencia, Sitges, Figueras y Ginebra), titulada «Arte Salvado. 70 aniversario del salvamento del patrimonio artístico español y de la intervención internacional»¹⁰, ya no pude contar con José Álvarez Lopera porque había fallecido. Lo mismo me ha ocurrido con los congresos que he organizado sobre «Patrimonio, Guerra Civil y posguerra», montados en 2010 y 2017, así como con el que estamos organizando en el Museo del Prado para octubre de 2019 con el título «Museo, guerra y posguerra».

Tengo que reconocer que en todos estos eventos últimos he echado mucho de menos a José Álvarez Lopera porque su participación hubiera sido muy importante. Y también se podría afirmar que, de alguna manera, los que hemos seguido trabajado en el tema de la Guerra Civil y patrimonio somos deudores de su trabajo pionero.

Las enseñanzas del autor

Me gustaría insistir en esa doble perspectiva por la que hay que valorar el trabajo de Álvarez Lopera: su espíritu inquisitivo, que le hacía negar cualquier presupuesto establecido, y sus ansias de objetividad en un tema difícilmente objetivable en España aún hoy en día y que sigue levantando pasiones.

⁸ Colorado Castellary, Arturo; Lachenal, François y Pérez Sánchez, Alfonso E.: *Catálogo de la exposición conmemorativa del "50 anniversaire de la sauvegarde du patrimoine artistique espagnol, 1939-1989"*, Skira, Ginebra, 1989. En España, hay que esperar al año 1996 para que el Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo de Badajoz, con motivo de una exposición monográfica dedicada a Timoteo Pérez Rubio, se mostrara por vez primera la labor de la JTA al rememorar su papel como presidente de la misma, incluyendo fotografías y documentos. La muestra fue comisariada por Antonio Franco, director del MEIAC.

⁹ José Álvarez Lopera con el capítulo dedicado a «La Junta del Tesoro Artístico de Madrid y la protección del patrimonio en la Guerra Civil», en: Argerich, Isabel y Ara, Judith (eds.): *Arte protegido, memoria de la junta del tesoro artístico durante la guerra civil*, Catálogo de exposición, Instituto de Patrimonio Histórico Español-Museo Nacional del Prado, Madrid, 2003, pp. 27-61.

¹⁰ Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Presidencia española de la EU, Madrid, 2010. Ediciones en español, francés, inglés y catalán.

Los autores de las dos presentaciones del libro en 1982, ambos ya fallecidos, no tenían sino palabras de aprecio hacia José Álvarez Lopera. Javier Tusell, en ese momento director general de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, calificaba el estudio de «verdaderamente modélico», «a pesar de las previsibles dificultades para que así fuera dadas las dificultades objetivas»; y José Manuel Pita Andrade reivindicaba la «línea objetiva, desapasionada», que solo podían afrontar las generaciones jóvenes que no habían vivido la guerra.

Tengo que añadir, finalmente, que coincidí con José Álvarez Lopera en diversas ocasiones, en congresos, exposiciones y conferencias, y que siempre era un placer encontrarme con él. Además de colega en la misma universidad, era de una simpatía arrolladora y siempre estaba dispuesto a colaborar con entusiasmo en cualquier empresa relacionada con el patrimonio español y la Guerra Civil. Lo recuerdo siempre abierto al diálogo, con un fuerte espíritu crítico, un gran conversador y un gran discutiendo al que le encantaba sacar punta a todo. De hecho coincidimos con motivo de varios eventos directamente relacionados con la conmemoración de la evacuación y exilio del patrimonio artístico español durante la guerra, especialmente, tal como antes he señalado, en Ginebra en 1989 con motivo de la exposición «Du Greco à Goya», así como en la exposición «Arte Protegido» de 2003.

Tengo que reconocer que siempre que llamaba a José Álvarez Lopera para que colaborara con alguna actividad relacionada con el tema de la guerra y patrimonio acudía amablemente, como fue el caso del rodaje del documental *El frente del arte*, dirigido por Alfonso Arteseros, con guion mío¹¹. José participó en la grabación con unas muy interesantes declaraciones suyas sobre el tema. Mientras tanto, fueron varias las ocasiones en las que nos encontramos, en el Museo del Prado, en un congreso, en una conferencia, y siempre era una alegría para mí volver a verlo y charlar con él.

Podría relacionar aquí la bibliografía más reciente sobre la Guerra Civil y el patrimonio, publicada desde 2009, que de alguna manera es deudora de las investigaciones en este ámbito de los aportes de José Álvarez Lopera, pero indudablemente esta sería demasiado extensa.

En última instancia, es importante recalcar que el libro que tenemos entre las manos va más allá de la época que trata, pues el mismo autor justifica su publicación con las siguientes palabras, dándole una perspectiva más amplia que el del tema analizado:

Al margen del período estudiado, este es sobre todo un trabajo de investigación sobre conservación de bienes culturales. La necesidad de estudios sistemáticos sobre la historia de las instituciones artísticas y la política de conservación del patrimonio desarrollada en nuestro país en los dos últimos siglos resulta obvia.

La aportación de José Álvarez Lopera en su libro *La política de bienes culturales del Gobierno republicano durante la guerra civil española* sigue estando vigente y es de absoluto interés. La iniciativa del Ministerio de Cultura y Deporte de reeditarla ha sido, por lo tanto, muy acertada, y pondrá a disposición del lector interesado en la Guerra Civil y el patrimonio un libro muy buscado y desde hace tiempo fuera de mercado. Las nuevas generaciones de historiadores tendrán en él un modelo a seguir.

Se trata, indudablemente, de un análisis crítico de gran lucidez y basado en importantes fuentes documentales de uno de los episodios más decisivos y graves de nuestra historia patrimonial.

ARTURO COLORADO CASTELLARY
Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid

¹¹ Producciones Cibeles, S. A., Madrid, 1990-1991. Serie de tres capítulos emitida en Canal Sur en el programa *Ventana de la Historia* los días 2, 9 y 16 de octubre de 1991. Emitida después

en varias cadenas de Europa y América. Reeditado en DVD: *Salvemos el Prado. El frente del arte en la Guerra Civil española*, Borderdreams, Madrid, 2004.